

EL CASTELLANO Y LAS LENGUAS VERNÁCULAS EN CHILE. RELACIONES EN UNA SITUACIÓN DE BILINGÜISMO

Adalberto Salas

Universidad de Concepción, Concepción, Chile

En esta oportunidad quiero referirme brevemente a las relaciones de bilingüismo entre el castellano y cinco lenguas vernáculas habladas hoy en el territorio chileno: aymara, pascuense, mapuche, alacalufe y yagán.¹ El estatus de estas lenguas en vinculación con los límites geográficos actuales de la nación chilena es diferente. Así, por ejemplo, el núcleo de la población aymara —unos tres millones de personas (Hardman *et al.* 1988:1 y nota 1 en p. 13)— reside en el altiplano boliviano, pero su periferia se extiende hacia los países limítrofes: Perú —principalmente en Puno— Argentina —principalmente en Jujuy y Salta— y Chile —en Tarapacá y Antofagasta. Obviamente, la población aymara chilena, estimada en unas 15 000 personas, sólo para el componente rural (Gundermann 1986:167)² es marginal en relación con el núcleo poblacional aymara, que es políticamente boliviano, lo que explica que de algún modo los aymaras chilenos sean visualizados como extranjeros. A la inversa, el grueso de la población mapuche —unas 500 000 personas— reside en Chile, en tanto que una minoría, 40 000 personas, vive en provincias meridionales argentinas: Neuquén, Río Negro, Chubut, Buenos Aires y La Pampa (Golbert 1975:8). Esto significa que en términos geográficos el mapuche es fundamentalmente una lengua chilena. Además, los mapuches han tenido una incidencia crucial en el desarrollo histórico de la nación chilena, desde la Conquista española hasta los primeros años de la

¹ El nombre nativo del pascuense es *vanána rápa núy*. El mapuche es llamado también *araucano*; su nombre nativo es *ñmápu-unú* (¿). El alacalufe es conocido en la literatura moderna como *kawésqar* o en la algo curiosa denominación de Caliris 1985 *qawásqar*. El yagán es conocido también como *yámana*. Trabajos de conjunto especialmente dedicados a las minorías vernáculas chilenas son Dannemanna y Valencia (1989) y Salas (en prensa).

² Creo que la estimación de Gundermann es la más realista. Otros cálculos: Dannemann y Valencia (1989:11) dan 9 000 como población total, lo que parece una cifra más bien baja. Clair-Vasiliadis (1976:143) da 15 000-20 000 sólo para el subgrupo altiplánico, lo que es claramente una estimación excesiva.

República Independiente. En relación con los nómadas canoeros australes también se aprecian diferencias: a fines del siglo pasado, el área de dispersión de los alacalufes se extendía entre el golfo de Penas y la península de Brecknock, en la llamada Patagonia Occidental. En cambio, los yaganes se desplazaban por los canales y archipiélagos de la costa más austral de Tierra del Fuego. Esto significa que el área histórica alacalufe cae completamente dentro del territorio chileno; en tanto que la yagán corresponde, en la división político-administrativa actual, a Chile y a Argentina. El estatus del pascuense es muy especial. Lingüística y culturalmente, Isla de Pascua es polinésica. Por su posición geográfica —situada a unas 4 000 millas de las tierras pobladas más próximas— constituye el enclave humano más aislado del mundo, pero como desde 1888 forma parte de la extensión territorial chilena, para todos los efectos, la población pascuense se vincula con la civilización europeo-occidental a través de su filiación chilena.

Los cinco grupos aborígenes varían también en su volumen poblacional y en su incidencia como componentes de la población de la nación. Así, teniendo como punto de referencia una población chilena total estimada en unos doce millones, los 15 000 aymaras chilenos son un componente mínimo; en cambio, en Bolivia los aymaras alcanzan un 25-30% de la población total (X. Albó 1980, citado en Hardman *et al.* 1988:13). Incluso, dentro del contexto chileno la evaluación varía si se considera sólo la población regional de Tarapacá y Antofagasta, ya que los aymaras encuadran allí casi el total de la población no urbana. Los 500 000 mapuches son aproximadamente un 4% de la población chilena, pero en las provincias de Malleco y Cautín forman una cuarta parte de la total y entre un 80 y 90% del componente rural. Por otro lado, en términos numéricos absolutos, el medio millón de mapuches ha de ser considerado como una sociedad indígena mayor en el contexto de cualquier grupo nacional. Los pascuenses son unos 1 600, pero están concentrados en Hanga Roa, único centro urbano y residencial de Isla de Pascua, donde forman el componente mayoritario, frente a unos 400 residentes transitorios no pascuenses o "continentales" (Gómez-Macker 1986: 57, Guerra *et al.* 1984: 42-43).

Mención completamente aparte ha de hacerse de los alacalufes y de los yaganes. Hacia 1971 la población alacalufe total era de 45 personas, concentradas en la aldea de puerto Edén, en isla Wellington, Patagonia Occidental (Aguilera 1978:12). La minoría yagán está formada hoy por una microcomunidad compuesta por cuatro mujeres, radicadas en la aldea de Ukika, en isla Navarino, en el confín mismo de América del Sur [Salas y

Valencia (en prensa y Guerra) 1989]. Para todos los efectos, los alacalufes pueden considerarse en vías de extinción y han de ser objeto de planes de ayuda humanitaria (como el programa belga de Vlaamse Wiza, coordinado en Chile por el doctor Hernán Lechuga Farías) y de urgentes estudios de antropología y lingüística de salvamento o rescate (como el proyecto de amplio alcance en ejecución por Óscar Aguilera, de la Universidad de Chile, Santiago). Por su parte, el yagán, recordado, más que realmente hablado, por las cuatro mujeres de puerto Williams, ha de ser considerado una lengua extinguida.

Dentro de la vida histórica de la nación chilena la presencia de minorías vernáculas es un fenómeno relativamente reciente, de una antigüedad de poco más de cien años. En efecto, la población aymara quedó incluida dentro de los límites territoriales chilenos en 1884, como consecuencia de la redefinición de fronteras resultante de la Guerra del Pacífico. Isla de Pascua fue formalmente incorporada a la nación en 1888. Hacia 1882-1883 concluyó la Campaña de Pacificación de la Araucanía, lo que tuvo como consecuencia inmediata la colonización y occidentalización del vasto territorio mapuche, entre los ríos Bío-Bío y Toltén. A partir de 1880 empezó a tener lugar el proceso de poblamiento y colonización de las tierras situadas al sur del estrecho de Magallanes.

Permítaseme hacer un paréntesis para destacar que este último proceso tuvo consecuencias desastrosas para los pueblos indoamericanos del área. En menos de cien años desaparecieron poblaciones enteras como los *ona* (*oelk'nam*) y de Tierra del Fuego o los *yagán* (o *yámama*) de los archipiélagos y canales comprendidos entre la península de Brecknock y el cabo de Hornos. Hoy, de toda la población americana austral, lo que queda es la cincuentena de alacalufes de puerto Edén y las cuatro mujeres yagán de puerto Williams³.

Volvamos ahora al ya señalado hecho de que la presencia indígena en la vida histórica de la nación chilena es relativamente reciente. En última instancia, esto significa que cuando se produjo el contacto moderno el castellano ya estaba definitivamente arraigado como lengua nacional única,

³ En las primeras décadas de este siglo se extinguió el *kunza* o *atacameño* hablado en el área del Gran Salar de Atacama, en Antofagasta. Hacia el fin de la década del cincuenta el *kunza* era conservado exclusivamente en formas rituales estereotipadas (Barthel 1959).

⁴ Sobre las características del castellano chileno hay innumerables monografías, pero la única visión moderna de conjunto que conozco es Rabanales (1981), lamentablemente sin referencias bibliográficas. Una buena bibliografía viene en Valencia (1988:472-481 y 482-483).

con características propias bien asentadas⁴, y vinculado con una cultura nacional bien definida de base hispánica y con un sistema de actitudes sociales claramente europeo-occidentales. Durante los cien años de contacto la presencia indígena no ha podido cambiar este estado de cosas. En otras palabras, el contacto no ha afectado ni superficialmente a la cultura global hispánica de la nación ni a su lengua. Por el contrario, las sociedades vernáculas supervivientes han pasado al estatus de "minorías oprimidas" (Cf. el concepto de "idioma oprimido", Albó 1973), en el sentido de que han debido reformular su cultura tradicional para hacerla compatible con el entorno social europeo-occidental en el que quedaron insertas como un agregado o apéndice socioculturalmente insignificante, cuando no indeseable. Dada la situación de contacto, la población hispánica asumió frente a los grupos vernáculos la actitud de pionera, etnocentrista e impositiva, a veces inescrupulosa y agresiva. Naturalmente, una actitud así no es permisiva ni del préstamo cultural procedente de las sociedades vernáculas, ni de la aceptación o siquiera reconocimiento de su lengua y su cultura; en cambio, impone sobre éstas la lengua y las formas culturales hispánicas. En el aspecto puramente lingüístico de la cuestión, esto significa que la lengua de interacción entre la población hispánica y la población autóctona fue, ha sido y es siempre el castellano. En otras palabras, los miembros de las minorías fueron forzados al bilingüismo, en tanto que la población hispánica llegada al área de contacto siguió siendo monolingüe de castellano. Todas las fuerzas de la dinámica social estaban de su lado: el número, el poder político y económico, el prestigio social y la deseabilidad cultural. Los indígenas quedaron inmersos en un universo ajeno en el cual no había lugar previsto para ellos. De hecho, su único rol en la institucionalidad formal hispánica fue el de ser objeto de medidas explícitas o implícitamente tendientes a su asimilación o absorción cultural, como su castellanización, su cristianización o su integración a la economía de mercado en la calidad de pequeños agricultores de régimen independiente y (o) de pequeños productores artesanales.

Hoy, a cien años de la incorporación, las minorías étnicas vernáculas chilenas acusan el efecto del prolongado y asimétrico contacto con la sociedad global, mayoritaria, prestigiada y atrayente, y de las medidas asimilatorias que se les han aplicado. Cuál más, cuál menos, todas están pasando por un proceso de cambio o reformulación orientado hacia la occidentalización. Para todas estas sociedades, la porción retenida de su cultura tradicional —incluida su lengua vernácula— ha quedado restringida al interior de la vida

familiar y comunal, en tanto que para el inevitable contacto con el mundo exterior han debido aprender un mínimo del comportamiento social hispánico —incluido el uso del castellano— suficiente como para desenvolverse ocasional y esporádicamente en los márgenes mismos de la vida nacional.

Lo anterior significa que hoy en la práctica no se encuentran hablantes monolingües de las lenguas vernáculos, a excepción tal vez de los ancianos y de los niños en edad preescolar: unos porque al envejecer ya se han retirado del contacto externo y otros porque todavía no lo han iniciado.

Para los efectos de esta discusión es útil distinguir entre sociedades vernáculos que viven en comunidades dispersas a través de un área relativamente extensa, que ocupan única o mayoritariamente ellas solas, y sociedades vernáculos concentradas en un solo punto geográfico, compartido con la sociedad hispánica. Los aymaras y los mapuches pertenecen al primer tipo, los pascuenses y los alacalufes son del segundo. Las sociedades del primero disponen de un espacio físico propio, relativamente autónomo, en el cual pueden conservar —dentro de ciertos límites— sus formas tradicionales de vida, manifestarlas en su propia lengua y llevarlas a cabo con cierta intimidad. En estas sociedades el contacto con el mundo occidental tiene lugar mayoritariamente fuera de la comunidad, y la institucionalidad nacional tiene al interior una presencia relativamente débil: una escuela para los mapuches, y para los aymaras una escuela y eventualmente, además, un cuartel de carabineros y algunos servicios básicos de administración pública.⁵

En la situación "natural", o sea, si no ha habido castellanización deliberada en el hogar, a los siete años los niños de las comunidades son prácticamente monolingües del vernáculo. A esa edad empiezan a asistir a la escuela comunal, que es para ellos el primer territorio del bilingüismo y del contacto cultural. Allí el niño empieza a aprender castellano. Generalmente permanece en la escuela por unos cuatro o cinco años, al cabo de los cuales orienta definitivamente su vida. Si permanece en la comunidad desarrolla normalmente su lengua de cuna y mantiene el nivel de castellano adquirido en la escuela, el mínimo suficiente para las interacciones básicas con los hispanohablantes: comprar, vender, hacer trámites civiles, solicitar servicios asistenciales, etcétera. Si emigra a la ciudad desarrolla el uso del castellano y mantiene el vernáculo en un segundo plano, para emplearlo sólo cuando visita a sus parientes en su comunidad de origen. La calidad del castellano

⁵ En la localidad de Putre (Parinacota), por su calidad de cabecera de provincia, la presencia de la institucionalidad nacional es mayoritaria (Urquhart 1987:298).

adquirido depende en última instancia de la calidad de la integración a la vida urbana: así, por ejemplo, un mapuche o aymara que emigra como estudiante y adquiere un oficio o profesión de clase media desarrolla un mejor nivel de castellano que el mapuche o aymara, quien se integra al mundo de los jornaleros, obreros de la construcción o industria u otros trabajos manuales de baja calificación.

Así, la orientación de la vida hacia el asentamiento tradicional o hacia los centros urbanos determina cuál será la lengua predominante para un individuo dado. Hay, entonces, indígenas en los que predomina el vernáculo —aquellos que optaron por la vida tradicional— e indígenas en los que predomina el castellano —aquellos que optaron por la emigración a las ciudades.⁶ En cualquier caso, la lengua no predominante o subordinada, queda en el estatus de lengua secundaria o auxiliar, para ser usada cuando no hay otra alternativa: el indígena que va a la ciudad a vender sus productos para comprar lo que no puede producir, forzosamente ha de llevar a cabo las transacciones en castellano. El indígena de residencia urbana que va de visita a su comunidad natal no tiene otra alternativa que hablar en vernáculo a sus parientes, especialmente si éstos son ancianos. Se ha observado que las visitas (u otras formas de contacto) se prolongan durante toda la vida activa del emigrado, pero no son continuadas por sus hijos; de modo que la segunda generación, o sea, aquellos nacidos y criados en las ciudades, es monolingüe de castellano, porque el vernáculo es disfuncional en el entorno europeo-occidental de la sociedad urbana.

A medida que el individuo va envejeciendo, va distanciando sus viajes a la ciudad o a la comunidad, con lo cual la situación de bilingüismo se resuelve sola, por desuso de la lengua secundaria. Así, los ancianos que hoy encontramos en las comunidades suelen ser monolingües del vernáculo, aunque en su juventud fueron bilingües. En las ciudades hay por lo menos una generación de inmigrantes viejos que ya no quieren o no pueden visitar las comunidades y cuyo vernáculo se ha desmantelado por desuso, con lo cual han llegado a ser prácticamente monolingües de castellano, aunque en su juventud fueron bilingües. Hay que destacar que en las comunidades los

⁶ Se estima que un quinto de la población mapuche total, o sea, unas 80 000-100 000 personas, ha optado por la emigración hacia las ciudades. Para la población aymara Gundermann señala cifras dramáticas de deserción del asentamiento tradicional: sobre 15 000 aymaros campesinos "... el doble de esa cantidad está asentada permanentemente en Arica, Iquique y Calama" (1986:167, también 164, 168-169).

ancianos monolingües son los que transmiten el vernáculo a los niños, los que quedan a su cuidado mientras los padres trabajan la tierra o van a la ciudad.

A la vista de lo anterior, podemos representarnos el bilingüismo vernáculo-castellano como un *continuum* o *graduatum* entre dos extremos: indígenas monolingües del vernáculo e indígenas monolingües de castellano. Tal vez el extremo vernáculo absoluto del *continuum* ya no exista, pero sí, ciertamente, hay indígenas monolingües de castellano: niños y jóvenes étnicamente aymaras o mapuches nacidos y criados en el ambiente hispánico de las ciudades. El grueso poblacional está más bien en los puntos intermedios del *continuum*, con la población rural más cerca del extremo vernáculo y con la emigrada más cerca del extremo castellano. En las comunidades los ancianos y los niños están más cerca del extremo vernáculo, en tanto que la población juvenil y adulta está situada más bien al centro del *continuum*. La pauta de distribución de las actividades laborales internas según el sexo es otro factor que incide en el equilibrio del bilingüismo. Las actividades masculinas exigen más y más variados contextos de contacto con la sociedad mayoritaria extra-comunal. En cambio, las mujeres desenvuelven mayormente su quehacer en el ámbito doméstico e intra-comunal, más alejado del contacto externo. Así, para la población mapuche y aymara de las comunidades (Cf. Grebe 1986:44 y Valencia 1984:54), a edad comparable, los hombres están más cerca del extremo castellano, en tanto que las mujeres se aproximan más al vernáculo.

Hay que considerar también la situación geográfica de la comunidad en el sentido de que a mayor distancia de los centros urbanos es menor la densidad de contacto con hispanohablantes y, en consecuencia, hay predominio del vernáculo y minimización del castellano. Para los mapuches este parámetro se puede expresar en dos términos: costa y llano central vs. precordillera andina. Las comunidades situadas en la costa o en el llano central siempre tienen algún centro urbano mayor o menor, con el cual están unidas por caminos practicables durante todo el año y recorridos regularmente por líneas de autobuses. En cambio, las comunidades situadas en la precordillera sólo tienen a su alcance poblados pequeños, a los que únicamente pueden llegar caminando o a caballo, y suelen quedar aisladas de todo contacto con el exterior durante el invierno. En estas comunidades la población está más cerca del extremo mapuche del *continuum* que la residente en la costa del llano central.

Entre los aymaras esta situación es algo más compleja porque entran en juego más factores vinculados con la geografía. La población aymara chilena

rural está distribuida en dos nichos o pisos o niveles ecológicos claramente separados: la precordillera andina (o "sierra") y el altiplano (o "puna"). La sierra está formada por quebradas que se desprenden del macizo andino a una cota de 3 500-3 800 m y van perdiendo altitud a medida que discurren hacia el oeste. El altiplano es una alta meseta —unos 4 000 m y más— situada al oriente de la línea de las más altas cumbres de los Andes. El contacto con la cultura urbana europeo-occidental es mucho más fácil y expedito para los aymaras serranos que para los aymaras altiplánicos. En consecuencia, en aquéllos predomina el uso del castellano y en éstos el uso del aymara (Grebe 1986:43, Contardo y Espinosa 1989:304). Además, los aymaras altiplánicos se vinculan fácil y fluidamente con campesinos aymaras bolivianos, ya que en el altiplano la frontera entre Chile y Bolivia es una mera línea imaginaria. Casi invariablemente, estas transacciones se llevan a cabo en aymara, lo que contribuye al predominio local del vernáculo sobre el castellano. Harmelink (1985:18-29) incluye otros dos parámetros incidentes en el equilibrio del bilingüismo aymara-castellano. Uno de ellos se vincula con la localización: los aymaras de la provincia de Iquique están geográficamente mucho más aislados que los de Parinacota y, en consecuencia, en aquéllos predomina el aymara y en éstos el castellano. El segundo parámetro de Harmelink es demográfico: los aymaras viven en grupos residenciales mayores ("poblados") y menores ("caseríos"). En los poblados es mayor la influencia externa, ya que siempre tienen escuela, mejores caminos y son sede de los servicios de administración pública chilena. Así, en los poblados tiende a predominar el castellano y en los caseríos, el aymara.

Tanto para los mapuches como para los aymaras, los factores presentados han de ser vistos como componentes de una situación compleja en términos de preponderancia en un *continuum* y no como rasgos absolutos —tipo sí/no. Así, una anciana de un caserío del altiplano iquiqueño estará probablemente muy cerca del monolingüismo aymar, en tanto que un hombre adulto de un poblado de la precordillera de la provincia de Parinacota estará probablemente más cerca del extremo castellano del *continuum* bilingüe. Un estudiante universitario mapuche de veinte años, residente en Temuco, estará mucho más cerca del extremo castellano del *continuum* que un joven campesino residente en una comunidad precordillerana de Alto Bío-Bío, quien estará muy cerca del extremo mapuche del *continuum*.

La situación del bilingüismo es completamente distinta para las minorías de residencia concentrada: los pascuenses de Hanga Roa en Isla de Pascua y los alacalufes de puerto Edén en isla Wellington. Aquí el uso del vernáculo

está restringido a las interacciones cara a cara entre los miembros del respectivo grupo en el interior de la vida familiar, en tanto que el uso del castellano está reservado para la comunicación externa al grupo y para la epistolar con los emigrados (Aguilera 1978:22, Gómez-Macker 1982:95). Además, para los alacalufes está atestiguado (Aguilera 1978:21 y Clairis 1985:28) que dejan de hablar entre ellos el vernáculo cuando hay un hispanohablante presente. De esto último se desprende que el alacalufe es sólo un medio de comunicación privada, en tanto que los pascuenses no tienen ningún inconveniente en usar públicamente su vernáculo en reuniones comunitarias, incluso contrariando a veces los deseos de autoridades administrativas hispanohablantes. En las condiciones señaladas, la densidad de comunicación en vernáculo es mayor en Isla de Pascua que en puerto Edén, entre otras cosas porque los pascuenses son mayoría en Hanga Roa (unos 1 600 contra unos 400 continentales) en tanto que en puerto Edén los alacalufes son minoría (unos 40-50 contra 300 hispanohablantes, mayormente colonos procedentes de Chiloé). Pero además hay que considerar que la sociedad pascuense está en funcionamiento pleno, goza de cierto prestigio social por su exotismo polinésico e incluso es objeto de políticas estimulativas —por ejemplo, tendientes a favorecer la educación bilingüe y el cultivo del vernáculo (V. Gómez-Macker 1982:96 y 1986:58). En cambio, los alacalufes están viviendo un proceso de desintegración y dismantelamiento de su cultura tradicional, que los ha llevado a la máxima dependencia externa (Aguilera 1978:23), hasta el límite mismo de la mendicidad colectiva, como lo han observado Aguilera (1978:17-18) y Clairis (1985:28). La descomposición de la cultura tradicional empuja a los alacalufes jóvenes hacia el mundo externo, en el cual deben desempeñarse en castellano, lo que limita a la generación mayor el uso de la lengua vernácula. Aquí opera con mucha fuerza el parámetro generacional: entre los mayores predomina el vernáculo y el castellano ocupa un lugar mínimo; la proporción se invierte en los grupos juvenil e infantil.

En las difíciles circunstancias actuales muchos indígenas adultos visualizan un buen dominio del castellano como una poderosa herramienta de promoción social para sus hijos, en el sentido de que el castellano les abre las posibilidades de una vida considerada como de mejor calidad en las ciudades, en tanto que el vernáculo los encierra en el *statu quo* —más bien indeseable— de la vida tradicional.

Este hecho es particularmente notorio entre los mapuches: deseosos de que sus hijos aprendan castellano, no sólo les prohíben hablar en mapuche, sino que ellos mismos les hablan sólo en castellano. Ahora bien, el castellano

que hablan los campesinos mapuches es, por decir lo menos, precario y deficiente: las palabras son castellanas, pero pronunciadas, construidas y organizadas según las pautas mapuches y con una carga semántica y cognitiva mapuche. Además, presenta otras características que reflejan no tanto interferencia del mapuche, sino más bien deficiencias en la adquisición de las pautas fonológicas, morfológicas y sintácticas del castellano, y limitaciones en las esferas o dominios de su uso. Los especialistas lo llaman "castellano mapuchizado" y, por lo masivo y sistemático, los consideran un verdadero sociolecto del castellano del área (véase Hernández y Ramos 1978 y 1979, ambos con abundantes ejemplos). Los hispanohablantes lo entienden con dificultad y lo sienten como una manifestación lingüística vergonzante y ridícula. Los bienintencionados padres les hablan a sus hijos sólo en castellano mapuchizado, con lo cual lo único que obtienen es fijar y estabilizar una forma lingüística estigmatizada.⁷ Al menos parte de la población infantil actual habla sólo castellano mapuchizado, lo que quiere decir que algunos niños no hablan mapuche, pero sí un castellano horrible... Lo que por supuesto no contribuye en nada a prestigiar la identidad mapuche en general. Si la asistencia a la escuela se prolonga y (o) si se intensifica el contacto con hispanohablantes nativos, los rasgos más acusados del castellano mapuchizado desaparecen, quedando entonces un castellano aceptable. Si la escolaridad y el contacto son de buena calidad, el castellano puede llegar a un nivel casi nativo, con un leve dejo extranjero en la pronunciación. Así las cosas, se puede visualizar el castellano de los mapuches como un *continuum* o *graduatum* entre dos extremos, uno es el castellano mapuchizado y el otro es el casi nativo. Más cerca del castellano mapuchizado están los niños de las comunidades y más cerca del castellano nativo están los inmigrantes urbanos de nivel educacional medio o alto. En los puntos intermedios del *continuum* están los jóvenes y adultos de las comunidades y los inmigrantes urbanos de data reciente y (o) de nivel educacional bajo.

La situación descrita entre los mapuches parece repetirse —con algunas variaciones menores— en el área aymara. Allí el predominio del castellano en los niños (Grebe 1986:43-45, Gundermann 1986:169-170, 173, y Harmelink 1985:18,27-28, 29-31) refleja una preparación deliberada para el contacto y la

⁷ Es concebible también que el uso intrafamiliar del castellano no sólo deteriore la comunicación entre generaciones, limitando la calidad de los mensajes, sino también tienda a descontinuar a los jóvenes de su pasado tradicional, por orientación de los mensajes hacia la cultura de la sociedad global.

emigración, iniciada en el hogar mismo por los propios padres, los que visualizan la lengua aymara como un obstáculo para la participación en la sociedad europeo-occidental (Cf. Grebe 1986:44-47 y Gundermann 1986:169-170) o, al menos, lo presenta Harmelink, como de menor utilidad práctica que el castellano (1985:29), sin detectar actitudes explícitas de rechazo del aymara. El hecho objetivo es que, sea por rechazo, sea por minusvaloración del aymara como efecto de la acción de los padres, muchos niños aprenden primero castellano y después aymara (Grebe 1986:43-44, Gundermann 1986:173 y Harmelink 1985:29-31).

Mi impresión —corroborada de alguna manera por los datos de Urquhart 1987 y las observaciones de Gundermann 1986:172— es que los aymaras de residencia rural hablan un castellano marcado, que podemos denominar "castellano andino", caracterizado por numerosas desviaciones con respecto al castellano chileno estándar, parcialmente debidas a interferencia del aymara y a la internalización deficiente del sistema lingüístico castellano.⁸ Urquhart (en comunicación personal) ha notado rasgos de castellano andino incluso en niños y jóvenes prácticamente monolingües de castellano, lo que es fácilmente explicable por limitaciones y carencias en el modelo hispánico disponible.

Como ocurre entre los mapuches, en los campesinos aymaras los rasgos más marcados del castellano andino aparecen en quienes por localización, escolaridad, grupo de edad o sexo presentan predominio de la lengua vernácula. A la inversa, estos rasgos tienden a atenuarse, aunque sin desaparecer del todo, en aquellas personas en las que por localización, escolaridad, grupo de edad o sexo predomina el castellano.

Entre los emigrados aymaras la calidad del castellano estará de algún modo determinada por la data de emigración, grado de contacto mantenido con la comunidad de origen y calidad del castellano hablado en el segmento social urbano a que se integre el emigrado. Así, el castellano de un emigrado antiguo, profesional universitario, que rara vez visita su comunidad natal, estará muy cerca del castellano nativo y ostentará muy leves rasgos andinos. En cambio, muchos rasgos andinos serán retenidos por un emigrado re-

⁸ El castellano andino está por investigarse. Urquhart (1987) está restringido al artículo y al pronombre, sin hacer cuestión real de que el castellano andino es fundamentalmente un castellano en situación bilingüe. Contardo y Espinosa (1989) hacen un trabajo programático —sin información factual—, inicialmente limitado a un poblado de la precordillera (Socoroma), pero dirigido últimamente a una descripción global del castellano andino.

ciente, integrado al segmento de los pequeños comerciantes y que mantiene contactos sistemáticos con campesinos aymaras.

En relación con Isla de Pascua, desprendo de algunos pasajes de Gómez-Macker (1982:96 y 1986:60) que el castellano hablado por la población autóctona presenta masivamente rasgos fonológicos, gramaticales y léxicos divergentes del castellano chileno estándar, todos atribuidos por Gómez-Macker a "... fuerte influencia de la lengua rapa nui" (1986:60).⁹ Entre los rasgos que él enumera hay algunos que razonablemente pueden ser explicados como interferencias del pascuense, pero también hay otros, como "...utilización de léxico rudimentario ... predominio de formas orales coloquiales" que revelan más bien limitaciones de aprendizaje o contextos de uso del castellano restringidos a interacciones pragmáticas elementales.

Con respecto al castellano hablado por los alacalufes de puerto Edén, Clairis lo califica —de un modo más bien incidental— como "muy precario" (1985:28). Aguilera (1978:24) observa que el castellano de los jóvenes y niños es mejor que el de los adultos, pero, en cambio, su competencia en el vernáculo se ve más bien deteriorada. Reconoce la existencia de interferencias del vernáculo en el castellano hablado por los alacalufes (1978:23), pero entre los jóvenes y niños éstas están atenuadas por la mayor participación en actividades externas (escuela, servicio militar, trabajo con hispanohablantes, etcétera) y por una actitud psicológica tendiente a la integración al grupo mayoritario hispanohablante. Obviamente, en puerto Edén la situación es diferente a la detectada entre los aymaras y los mapuches, donde los padres son los que suelen iniciar en el castellano a sus hijos, transmitiéndoles uno acentuado y elemental. En puerto Edén los jóvenes vuelven la espalda a su grupo de origen por "insatisfacción de su propia cultura" (Aguilera 1978:24) y se orientan tempranamente hacia el mundo hispanohablante; de modo que la influencia del vernáculo y del castellano precario, acentuado e interferido de sus mayores, queda minimizada, al paso que cobra importancia la exposición al castellano nativo, hablado por la mayoría de la población total de puerto Edén. Esta situación también es distinta a la descrita para la Isla de Pascua, donde el mayor volumen de comunicación está en vernáculo o en castellano marcado isleño, lo que tiende a mantener la continuidad equilibrada de ambas lenguas y el juego de influencias mutuas entre ellas. Este delicado equilibrio podría eventualmente romperse hacia el extremo castellano por

⁹ El castellano isleño está siendo investigado desde 1973 por Gómez-Macker (1982:97-98), pero la única información factual que he podido encontrar es la contenida en 1986:60, citada casi completamente en el texto.

efecto de la influencia masiva de la televisión chilena en Isla de Pascua durante los últimos años.

En todas las situaciones expuestas se puede apreciar que el predominio del vernáculo en un individuo o grupo o lugar dados tiene como correlato en la situación bilingüe un castellano interferido y mínimo. En la situación inversa, el predominio del castellano en un individuo o grupo o lugar dados tiene como correlato la atrofia y hasta el desmantelamiento de la competencia en el vernáculo. En otras palabras, en el bilingüismo vernáculo-castellano, los casos en que éste se da en sano equilibrio no son precisamente la mayoría.

Dada la orientación actual de las fuerzas de la dinámica social es de suponer que en el futuro podrá aumentar el número de individuos en que predomine el castellano. Como no se aprecia la acción de fuerzas sustantivas y radicales, internamente generadas, orientadas hacia la afirmación de la lengua y la cultura tradicionales de las minorías, pero sí se observa claramente la acción de fuerzas occidentalizantes —generadas tanto interna como externamente—, no se necesita ser demasiado pesimista para considerar que el futuro de estos grupos como entidades lingüísticas y culturalmente diferenciadas dentro de la nación chilena es, por decir lo menos, problemático, ya que, de momento, las sociedades vernáculos sólo pueden oponer, ante la acción de las fuerzas asimilatorias, la resistencia o inercia de su propia masa. En este sentido, las agrupaciones más pequeñas y desprotegidas, como los alacalufes, están en franco peligro de extinción. Por su parte, las sociedades más grandes —como los mapuches— o mejor protegidas —como los aymaras, por las particulares características geográficas de su enclave— tienen mejor pronóstico. En lo que respecta a la sociedad pascuense, todavía es demasiado pronto para evaluar los efectos de las acciones generadas externamente, desde la sociedad occidental, tendientes a la afirmación de la lengua y la cultura vernáculos. Si no por otra cosa, estas acciones, por ser aplicadas a un universo pequeño y concentrado, y por contar con respaldo oficial, tendrían que ser, en principio, más eficientes que otras similares, pero privadas y no oficiales, aplicadas sólo en algunos segmentos de la sociedad mapuche, mayormente intelectuales y profesionales de residencia urbana.¹⁰

¹⁰ En una serie de artículos, Andrés Gallardo (1984, 1986, 1988 y en prensa) ha descrito en detalle y evaluado desde la perspectiva de la planificación lingüística los programas vigentes dirigidos al cultivo escrito del pascuense y del mapuche. No conozco programas centrados en el aymara chileno. En el estado actual de cosas me parece impracticable un programa orientado hacia el desarrollo del alacalufe.

ABSTRACT

Bilingual relations between spanish and vernacular chilians' languages: aymara, pascuense, mapuche, alacalufe and yagan, depend on their importance like majority population component, geographic and social status and population quantity.

Mapuche is the biggest language groupe, Yagan is considered like completly dissapear and Alacufe is a language in the way of extinguishment.

One of spanish hegemony effect is that "the others" are reduced in an exploited minority. That's why they had been forced to reformulate their traditional cultures, in front of the agressif context where they are, for survive. They had to adopted bilingualism. Spanish language determine opportunities to ameliorate they precarious life conditions.

REFERENCIAS

- AGUILERA FAUNDEZ, Óscar
 1978 "Léxico Kawésqar-Español, Español-Kawésqar (Alacalufe Septentrional)", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, xxix :7-149.
- ALBO, Xavier
 1973 "El futuro de los idiomas oprimidos en los Andes", *Anuario Antropológico* (Asunción VIII (1,2):141-161.
 1980 *Lengua y sociedad en Bolivia 1976*, La Paz, Bolivia, Instituto Nacional de Estadística.
- BARTHEL, Thomas S.
 1959 "Ein Frühlingsfest der Atacameños", *Zeitschrift für Ethnologie* 84:25-45.
- CLAIR-VASILADIS, Christos
 1976 "Esquisse phonologique del l'aymara parlé au Chili", *La Linguistique* 12(2):143-152.
 1985 *El qawasqar. Lingüística fueguina. Teoría y descripción*, Anejo 12, Estudios Filológicos. Valdivia, Universidad Austral de Chile.

CONTARDO LLANOS, Magdalena y Victoria ESPINOSA SANTOS

- 1989 "Descripción lingüística de un poblado precordillerano", *Actas del Octavo Seminario Nacional de Investigación y Enseñanza de la Lingüística*, Universidad de Santiago de Chile y Sociedad Chilena de Lingüística, v:303-310.

DANNEMANN, Manuel y Alba VALENCIA

- 1989 *Grupos aborígenes chilenos. Su situación actual y distribución territorial*, Santiago, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, Universidad de Santiago de Chile (Colección "Terra Nostra", 15).

GALLARDO, Andrés

- 1984 "La situación mapuche, problema de planificación lingüística", *Cultura-Hombre-Sociedad* 1: 151-188.
- 1986 "Las lenguas vernáculas de Chile en la perspectiva de la planificación lingüística", *Lenguas Modernas* 13:7-16.
- 1988 "El desarrollo de la escritura en lenguas vernáculas de Chile", *Alfabeto Mapuche Unificado*, Temuco, Universidad Católica de Chile, Sociedad Chilena de Lingüística, v:37-57.
- En prensa "Native Literacy in Mapudungu: a Road to Heaven or a Bridge to Nowhere?", *Buffalo Working Papers in Linguistics* (Homenaje a Paul L. Garvin), State University of New York at Buffalo, 1989.

GOLBER de GOOBAR, Perla

- 1975 *Epu peñiwen ("los dos hermanos")... Cuento tradicional araucano*, Buenos Aires, Centro de Investigación en Ciencias de la Educación, Instituto Torcuato di Tella.

GÓMEZ-MACKER, Luis

- 1982 "El bilingüismo en Isla de Pascua", *Signos* xiv, 19:91-99.
- 1986 "Bilingüismo y biculturalismo en Isla de Pascua", *Lenguas Modernas*, 13:55-65.

GREBE, María Ester

- 1986 "Cambio sociocultural y bilingüismo aymara-español en Isluga", *Lenguas Modernas*, 13:37-53.

GUERRA EISSMANN, Ana María

- 1989 "Esbozo fonológico del yagán", *Actas del Octavo Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística*, Universidad de Santiago de Chile y Sociedad Chilena de Lingüística, v:88-93.

GUERRA EISSMANN, Ana María, Daniel LAGOS ALTAMIRANO, Antonio RIFFO FARIAS y Carlos VILLALÓN PÉREZ

- 1984 "Fonología del vanana rapa nui", *Nueva Revista del Pacífico*, 25:32-124.

GUNDERMANN KRÖLL, Hans

- 1986 "Un ensayo de crítica a los programas educacionales aplicados a los aymara", *Revista de Tecnología Educativa*, ix (3):161-180.

HERDMAN, Martha James, Juan VÁZQUEZ y Juan de Dios YAPITA (con Lucy THERINA BRIGGS, Nora CLEARMAN ENGLAND y Laura MARTÍN)

- 1988 *Aymara. Compendio de estructura fonológica y gramatical*, La Paz, Bolivia, 1974, Instituto de Lengua y Cultura Aymara y Florida, The Aymara Foundation Inc., Gainesville

HARMELINK, Bryan L.

- 1985 *Investigaciones lingüísticas en el altiplano chileno. Un estudio sobre la comunidad aymara chilena*, Instituto Lingüístico de Verano y Universidad de Tarapacá.

HERNÁNDEZ, Arturo y Nelly RAMOS

- 1978 "Rasgos del castellano hablado por escolares mapuches. Estudio de un caso", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 16:141-149.
- 1979 "Estado actual de la enseñanza del castellano a escolares mapuches del área rural. Un problema de bilingüismo y lengua en contacto", *Estudios Filológicos*, 14:113-127.

RABANALES, Ambrosio

- 1981 "Perfil lingüístico de Chile", Horst Geckeler et al. (eds.), *Logos semantikós v., Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu 1921-1981*, Madrid, Gredos, v:447-464.

SALAS, Adalberto

en prensa "Lenguas indígenas de Chile", *Culturas de Chile*, Santiago, Editorial Andrés Bello, II.

SALAS, Adalberto y Alba VALENCIA

en prensa "El fonetismo del yámana o yagán. Una nota en lingüística de salvataje", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 28 (1990).

URQHART MAHETU, Jorge

1987 "Hacia una caracterización del castellano andino: el artículo y el pronombre en seis poblados de la I Región", *vii Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística*, Universidad Católica de Valparaíso y Sociedad Chilena de Lingüística, v:297-308.

VALENCIA, Alba

1984 "Minorías lingüísticas aborígenes en Chile. Situación actual", *Revista Chilena de Humanidades*, 6:53-73.

1988 *Le langage des adolescents. Une étude de la synchronie dynamique de l'espagnol du Chili*, Tesis para la obtención del doctorado, París, Université Paris v - René Descartes, Sorbonne.